

DE OLONAILASOB A OLOWAILI: NOTAS ACERCA DE LAS MUJERES DE LA CULTURA OLO DULE DE PANAMÁ

Adelaida Sagarra Gamazo

UNIVERSIDAD DE BURGOS

Desde que Joan Scott introdujo en los Estados Unidos el concepto derridiano de "Género" muchos y diversos han sido los avances que se

han dado en esta nueva forma de hacer Historia. La Historia de las Mujeres¹ ha aparecido como una alternativa, que se proyecta general —si bien no necesariamente— desde el feminismo, o mejor dicho desde los feminismos, ya que son distintos los planteamientos de Beauvoir o Friedan, por ejemplo, que los de Faludi, Brownmiller o Macciochi.

Elena Hernández Sandoica afirma que la Historia de Género permite que los historiadores "se introduzcan en la deconstrucción efectiva de las condiciones de la diferencia sexual (...) que analicen los distintos contextos en que opera la oposición binaria, y que alteren y descompongan la estructura jerárquica en lugar de aceptarla como un hecho real y obvio, que forma parte del orden natural de las cosas"². Personalmente pensamos que oposición binaria y estructura jerárquica son categorías apriorísticas que poco tienen que ver con la realidad social, si bien es claro que la Historia de las Mujeres está por hacerse.

Es preciso señalar además que ésta —la Historia de las Mujeres— no es unitaria sino que puede tener una multiplicidad de expresiones: los women's studies han sido receptivos y sensibles a las influencias del deconstructivismo, la inspiración marxista, las tendencias liberales y/o ecológicas y el psicoanálisis. El género se anuncia así mismo como una contribución al desarrollo y al cambio sustancial de la historia social. En este contexto se plantea la diferencia dentro de la diferencia. Si en los años 70 del siglo XX autoras como Natalie Z. Davis advertían de la necesidad de "estudiar conjuntamente mujeres y hombres a la hora de discernir más justamente los distintos significados atribuidos a los roles de diferenciación sexual, importancia dentro del mantenimiento del orden social tanto como en su caso la gestación del cambio"³, en los 90 la polémica se centró en torno a "qué" Historia de

las Mujeres hay que hacer. Es en realidad una transposición de la gran cuestión: qué Historia hay que hacer.

Hemos mencionado ya algunas formas —deconstructivismo, ...— pero también hay otras posturas —historia de las mentalidades, microhistoria, o "lo normal excepcional", etc.— Hay quienes piensan que la historia de las mujeres puede asumirse desde la historia local, de la familia, etc. El proceso es amplio y se encuentra abierto, ya que comprobamos la existencia de una "incipiente incomunicación entre historiografías sectoriales (...) la fragmentación por familias o vocaciones metodológicas que se presentan mutuamente como incompatibles, sin que haya mediado a veces en su aparición, no obstante, más que la inclinación intuitiva por una moda o la búsqueda de una prolongación de otros éxitos"⁴. Por eso puede decirse que este debate sigue sin concluir. Desde nuestro punto de vista la diferencia y la igualdad del varón y la mujer se dan en la "persona", que es el sujeto de la identidad. Por lo tanto, podría hacerse una Historia de las Personas, que dotada de referencias ontológicas diera explicaciones coherentes y elementos de juicio para un análisis proyectivo a las sociedades instituidas para el bien común.

Pero no se trata solo de la existencia de diversos campos históricos, sino de las nuevas propuestas de interpretación histórica general. Michel Foucault se preocupa de la discontinuidad y anuncia —tras la muerte de Dios— la de su asesino. Ricoeur cree que la Historia es recordar en el tiempo, por eso "una vida significativa es aquella que (...) aspira a ser relatada de manera histórica"⁵. White ofrece en su Metahistoria cuatro formas de hacer una Historia significativa —trama, argumentación formal, implicación ideológica y tropos— a la vez que propone cuatro maneras de contarla: el romance, la tragedia, la comedia y la sátira.

Después de la Historia en Migajas de François Dosse, y de la Pulverización, Gertrude Himmelfarb escribe que "particularizar la Historia al grado de que el hombre no sienta que tiene una historia común es lo mismo que

1 Acerca de la llamada Historia de Género puede verse SCOTT, J.W. "Historia de las Mujeres" en BURKE, P. *Formas de hacer Historia*. Madrid, 1991. AMELANG, J. Y NASH, M (Eds.) *Historia y Género. Las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, 1990. GÓMEZ -FERRER, G. (Ed.). "Historia de las relaciones de género". *Ayer* 17. 1995. También LEN, M (Comp.) *Las Mujeres y la Política en América Latina: avances y desflors*. Bogotá, 1994. VVAA. *El Modelo Femenino: una alternativa al modelo patriarcal*. Málaga, 1996. LUNA, L.G. Y GARCÍA JORDAN, P. Y OTROS: *Las raíces de la memoria*. Barcelona, 1996. LUNA, L.G. y VILANOVA, M. (Comp.). *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina*. GRAU, O. *Ver desde la Mujer*

Santiago de Chile, 1994. CAMPOS LUQUE, G. GONZÁLEZ CASTILLO, M^oJ (Coords.) *Mujeres y dictaduras en América Latina: el largo camino*. Málaga, 1996. WINSTEIN, M. *Políticas de equidad de género y de participación de la mujer*. Santiago de Chile, 1997

2 HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Los caminos de la Historia Cuestiones de Historiografía y Método*. Madrid, 1995.

3 *Ibidem*. Pág. 181.

4 *Ibidem*. Pág. 183.

5 CORCUERA DE MANCERA, S. *Voces y silencios en la Historia. Siglos*

que la tribu de Piler sembraba la destrucción. Y Paba comenzó a mandar a sus enviados: Dad Kunna, Dad Tuna, Dad Tekendeba, Dad Tuni, Dad Kubna, Dad Iguabamanue y Dad Nuskesusa²⁵.

Tras éste, fue enviado Mago, "conocido como el poeta de la luz y de la libertad"; casado con Olokuadiryai, tuvo tres hijos: dos varones, Oloaligipiler e Ila Mago y una mujer, Margiyai. Esta tuvo varios hijos —Tad Ibe, Iguaogñaibipiler, Olosunnibeler, O1-ler, Uyule, Kuadkuadule, y Olowikaliler— y una hija, Olowaili, señora de la belleza y del amor. Tras los descendientes de Mago el profeta, Paba continuó enviando nelegan: Olodubyaliler, Karba, Kalib, Aiban, Tui ren y por fin, Ibeorgun, el ser más importante de la concepción religiosa olo dule. Procedente del sapi nega, una región inmediatamente inferior a la habitada por Paba, fue nele y cantule y creador de Onmaket Nega. "Era un mensajero que enseñó a saludar, las tradiciones, la medicina, a hacer las casas, a pescar, a trabajar la finca comunitaria". Su mujer o hermana, depende de los informantes— Kikadiryai transmitió muchas enseñanzas a las mujeres dule. Tras ellos aún vinieron otros nelegan enviados por Paba Dummand. Diegun, nele traidor; Guani, Ogebib y Nele Olokanakunkiler, que predijo la llegada de los españoles.

LA VIDA COTIDIANA DE LA MUJER OLO DULE: FAMILIA, TRABAJO Y RITUAL

La vida de la mujer Dule se desarrolla en el poblado, enmarcado entre cocoteros y palmeras. La vistosa indumentaria femenina "exterioriza la posición privilegiada de la mujer en el seno de la sociedad cuna-": luce un anillo de oro en la nariz y muchas otras joyas, un vistoso tocado, la mola y los uini en los antebrazos y pantorrillas. Una línea negra desde la frente al extremo de la raíz. Es importante para el varón dule que las mujeres de su familia estén así ricamente ataviadas.

A. La Familia Olo Dule

Girard constata que "desde su nacimiento, la mujer es mimada por su familia, que prefiere el advenimiento de una niña, celebrado con gran regocijo, y no el de un varón²⁶". La mujer dule es esencial en la familia: "el marido se sujeta a cualquier sacrificio para no perder a su mujer, la colma de atenciones y procura no causarle ningún disgusto".

Según el canto tradicional Pab-Igala la familia dule es heredera directa de la formada por Paba Dummand y Nana. La misma Naturaleza es una familia —más adelante profundizaré en la ligazón entre la persona y Nabguana—, y todos sus elementos son hermanos. La imagen del mete o tinajón es signo de esa unión. Para recordar o aludir a esos vínculos entre personas, cosas y naturaleza, los olo dule usan el término "kalaguenadi" (del mismo hueso). La

comunidad está formada por todo lo que vive, incluidos los antepasados; es más, no hay vida sin comunidad, sin nabguana, sin Nana y Paba (eso sería una anti-comunidad). Las relaciones personales y cósmicas cuajan en Onmaket Nega. En el núcleo de esas relaciones —como Nana y Nabguana, como Olomarkogoyai el arco iris-hembra, está la mujer Olo Dule.

Tras la ceremonia de la pubertad es la mujer quien elige novio, y lo comunica a sus progenitores quienes tratan con los padres de su futuro yerno. Este debe demostrar que va a ser un buen marido. Después del matrimonio, formará parte de la familia de su mujer, y vivirá con ella, ya que la sociedad dule es matrilocal. El saka —suegro y suegra, ya que estos son uno— domina la familia extensa; dirige los trabajos de todos sus yernos. En la casa habrá tantos grupos de hamacas como hijas e hijas casadas tenga el saka. Si muere la mujer el esposo vuelve a casa de su padre pero deja a sus hijos en la casa de la abuela materna. La mujer del cabeza de familia gobierna sobre sus hijas y nietas, aunque cuando muere el saka le sucede su yerno mayor.

B. El trabajo de la mujer dule

El trabajo en general es una actividad prestigiosa en la cultura dule, ya que consiste en cuidar y venerar a Nabguana, Madre-Tierra, preocuparse de ella. Tiene además un carácter sagrado ya que según la tradición, Paba y Nana, a través de sus enviados fueron quienes enseñaron a varones y mujeres olo dule a trabajar. Ibeorgun preparó a los hombres para organizar el pueblo, trabajar la tierra, bañarse, saludarse, dormir para descansar, construir chozas, y cantar en Onmaket Nega. Las mujeres aprendieron de su mujer Kikadiryai a vestirse y adornarse, a hacer y vestir mola, a perforarse las orejas y la nariz y trazar la raya, a trabajar las arcillas de diversos colores —aunque ya Mu Magiryai, hija de Mago les había enseñado a fabricar figuras de arcilla, útiles domésticos... y a pintarlos con savia de abkidub y kogasapi— a preparar bebidas y a cuidar de los hijos.

La mujer es quien planta la yuca, si bien es el varón el que hace la cava. La función tradicional de plantadora de la mujer dule —que se extiende al maíz— es muy importante en el entendimiento vital religioso, ya que él propio Ibeorgun, enviado de Paba, enseñó a los dule que "si no cultivas el campo, ni siembras maíz, ni pescas, ni participas en las ceremonias, ni talas los árboles y dejas crecer la maleza en tus campos no tendrás gozo en el cielo, serás muy pobre allá en el Paba Nega".

La mujer dule prepara la yuca cocida, que se fríe con manteca o aceite, hierva y muele los granos de maíz, haciendo tamales y galletas. La mujer maneja los cayucos, extrae el zumo de la caña de azúcar para la chicha, teje hamacas, cose, acarrea el agua, cosecha los cocos, confecciona sus joyas y collares, manufactura objetos de algodón y fibra, cuida a sus hijos y sus hermanos menores.

Hay noticias documentadas y/o orales de otras actividades de las mujeres indias de Dule Nega: una mujer, la

25 Cada uno de ellos tuvo una función cultural esencial al pueblo Olo Dule: Dad Kunna enseñó la cultura, Dad Tuna, los festejos y ceremonias; Dad Tekendeba, la medicina; Dad Tuni, la doctrina de Paba; Dad Kubna, los entierros; Dad Iguabamanue, la agricultura; Dad Nuskesusa, la vida económica.

26 GUARDIA G., R. de la. KAM R. J. Ob. cit. Pág. 108.

27 Ibidem. Pág. 110.

28 GIRARD. Ob. cit. Pág. 1082.

29 Ibidem. Pág. 1085.

30 GARRIDO. Ob. cit. Pág. 17.

31 Ibidem. Pág. 79.

bisabuela de Nele Cantule fue cacica, adivina y curandera, y fundó el poblado de Potorgandi³². En la política, las mujeres tienen sus propios congresos. En los congresos generales a los que acude todo el pueblo y participa en los actos gubernativos su voz es respetada y escuchada³³.

Las olo dule participaron desde tiempos remotos en la defensa armada de su territorio y su cultura: cuando los españoles arribaron a Panamá y se cumplió la profecía de Nele Olokanakunkiler —"hay hombres de todos los colores, blancos y barbudos, negros como el color de la leña quemada y amarillos. Ellos dentro de algún tiempo llegarán a nuestras tierras, nos maltratarán, nos separarán..."— las mujeres "aprendieron a flechar³⁴". Mucho tiempo después, en la Revolución Tule o Dule, también participaron: cuando los líderes indígenas Colman y Nele Cantule nombraron una comisión a Merki'Nega para negociar en USA una alianza antes de que empezara la lucha abierta contra los *uagas*, una mujer albina³⁵, Margarita, formó parte de la expedición. Otras "nuestras abuelas, nuestras madres prepararon los medicamentos³⁶". Aiban Wagua recoge otros testimonios en este sentido: "tanto mujeres como hombres habían trazado una sola meta: salirse de los ultrajes de aquellos que ni siquiera eran kunas³⁷" o también como Nele Cantule cantó en Oruila "en la defensa de la tierra tanto la mujer como el hombre deben luchar juntos. Deben prepararse los dos³⁸".

La misma tradición oral nos transmite también la existencia de mujeres míticas de características similares a las de los nelegan, como Margiyai, Kabayai, Olowaili, quienes divulgaron enseñanzas de Paba Dummand; oficios importantes del entendimiento y rituales religiosos olo dule -koe kamalat (comadrona), iet (especialista en cortar el cabello) y absoguendis (curanderas)- son desempeñados por mujeres. Por la historia de Ibeler sabemos de la existencia de Amma Gori-Gori, la bailarina.

Pero el trabajo esencial de la olo dule es la mola. Hasta tal punto esto es así —la identificación de la mujer con la mola, y de ésta con la identidad dule— que los intentos de imponer a las mujeres olo dule la moda occidental de vestir fue uno de los proyectos del Gobierno de la recientemente independizada República de Panamá en la primera década del siglo XX. En 1913, Miss Anna Coope, una misionera protestante llegó a la isla de Nargana con un principio de actuación bastante claro: "la nouvelle génération de filles devait abandonner certaines traditions locales³⁹". Este fue otro de los detonantes de la Revolución de 1925: "se les obligó más violentamente a cambiar la mola por el traje que traían los policías de la ciudad. Se les quitaba la argolla de oro de la nariz, se les arrancaba el uini de las muñecas. Nuestras mujeres lloraban...⁴⁰". Para la República de Panamá la "civilización" de los indígenas pasaba por el abandono de la indumentaria femenina y de los ritos de paso de las mujeres. Todo esto demuestra la insustituible función de la mujer Olo Dule

como transmisora de la identidad de su pueblo, y en general de la mujer como transmisora de identidad.

En los años cincuenta del pasado siglo los turistas descubrieron las molas dule; en seguida algunas dule empezaron a confeccionar molas según el imaginado gusto de los turistas para vender. Esto suponía abandonar algunas de las enseñanzas de Kikadiryai: la mola es una artesanía inspirada, no se dibuja previamente, sino que la mujer con una técnica similar al cloisonné va sacando la obra de las telas multicolores. La mola es la expresión más alta del imaginario olo dule, por eso "vendre des molas était autrefois interdit. C'était isedi, sabedi, sacré, tabou. Je n'ai jamais vu ma mère en vendre⁴¹". Pero —sigue diciendo Perrin— la sociedad dule está cambiando y "des jeunes filles moulées dans des minijupes se mêlent aux femmes vêtues de l'habit traditionnel⁴²". A las demandas turísticas algunas mujeres dule han respondido haciendo molas de fotografías, de un panel publicitario, del dibujo de un libro...

C. Los ritos de paso femeninos que Ibeorgún dejó al pueblo Olo Dule: la Icco Inna, y la Inna Suit o Serguet⁴⁴

La Icco Inna o ceremonia de perforación del septum y los lóbulos de las orejas se celebra según Rubén Pérez Cantule al mes del nacimiento. Dura un día y su noche, ya que la familia prepara chicha para sus invitados. La niña recibe el anillo de oro nasal y los aros. Es mucho más compleja la Inna Suit o fiesta de la pubertad, tras esa complejidad está la importancia del momento, ya que la mujer a partir de entonces es apta para el matrimonio. La madre anuncia la primera menstruación de la hija en su casa y a los vecinos, ya que es un acontecimiento social. Los varones traen en secreto hojas de platanillo, las mujeres ayudan en los preparativos. La ceremonia se inicia con la llegada del Cantule y su séquito. Este purifica el ambiente, canta la vida de la niña y a Ibeorgun. Luego los varones se van. La muchacha recibe un baño lustral que dura todo el día, durante cuatro jornadas, con agua traída por las mujeres, en el apartamento de la casa donde está encerrada. Entonces los varones traen los peces, bananos, frutos y jagua. Nadie debe verles. El cortejo llega a la casa; se pinta de negro a la niña, y también los pies de los hombres. La fiesta termina con el corte del cabello al rape: la mujer es como un guerrero valiente que corta su cabello en señal de honor por haber matado a un enemigo. El Cantule cambia su nombre; la muchacha recibe una argolla nasal más gruesa, de acuerdo a su nueva situación⁴⁵. Por la noche se destruye la jaula donde estuvo encerrada y comienza el banquete. Tres o cuatro meses después hay una nueva ceremonia: los padres preparan otra chichada; la mujer es embadurnada de nuevo y el cantule canta este

32 Ibidem. Ob. cit. Pág. 1081.

33 Ibidem. Ob. cit. Pág. 1089.

34 GARRIDO. Ob. cit. Pág. 97.

35 Ibidem

36 Entre los Olo Dule son muy respetados los indios albinos porque — en sus creencias— consideran que esa pigmentación evidencia una relación personal, filial y estrecha con la luna.

37 WAGUA., Ob. cit. Pág. 88. Acerca de las técnicas curativas dule, muchas veces ejercidas por las mujeres puede verse GUTANNEAU-SINCLAIR, F. *Cosmovisión, sistemas cognoscitivos y enfermedad entre los amerindios de Panamá*. Panamá, 1990.

38 WAGUA. Ob. cit. Pág. 88.

39 Ibidem. Pág. 115.

40 PERRIN, M. *L'art des molas, tissus des indiennes kuna*. Separata. Quito, sin fecha. Pág. 2.

41 WAGUA., Ob. cit. Pág. 78.

42 PERRIN. Ob. cit. Pág. 4.

43 PERRIN. Ob. cit. Pág. 4.

44 Pérez Cantule habla de Inna Suit; Vázquez Díaz habla de Serguet.

45 Los cambios de argolla nasal y aros auriculares a lo largo de la existencia es el equivalente a los sucesivos cambios de nombre de los varones.